



En el Museo de Bellas Artes...

■ Acaso sea bueno mirar hacia el ayer y el ahora, en simultaneidad. En arte, al menos normalmente, esto puede ocurrir. Y ocurre ahora en el Museo Nacional de Bellas Artes, donde se han reabierto y acondicionado las salas del segundo piso para mostrar la colección de pintura chilena, desde la Colonia al siglo XX, en tanto en la Sala Matta, subterráneo, se exhiben los resultados del Sexto Concurso que iniciara y mantiene la Colocadora Nacional de Valores.

Lo bueno del fenómeno es poder apreciar los cambios. Pero no lo es tanto apreciar los resultados, porque si bien en los nuevos pareciera ser su mejor bandera la originalidad, no la réplica del natural, de hecho esta originalidad no existe sino que, a su vez, es réplica de mucho o todo lo realizado en el exterior. La excusa podría estar en que tanto ayer como ahora las motivaciones tienden a hacerse comunes, por fuerza de inquietudes o sensibilidades también comunes, pero nada de esto excluye ese curioso y cada vez menos común fenómeno que es lo personal.

Tenemos, además, que nada de lo realizado ahora puede o debe excluir el fondo esencial del arte: calidad. ¿Y es así, se cumplen en las nuevas realizaciones los fundamentos de una calidad indiscutible? Es discutible...

Es interesante, sin embargo, advertir que los jóvenes buscan expresarse. Lo no tan interesante es que esta búsqueda va más a la consecución de un premio en concursos de este tipo antes que a alcanzar valoración universal. Y esto nos parece peligroso, porque si bien se recuerda, en los últimos concursos parece primar más la espectacularidad que logros cabales. ¿O no puede decirse esto del tríptico de Gonzalo Díaz, premio del Salón, o del primero en escultura dado a Hernán Puelma? Por buena voluntad que se tenga, si bien el jurado pareció tenerla en extremo, está claro que no es la calidad el factor determinante.

Es posible que pueda, desde otro punto de vista, afirmarse que este tipo de realizaciones tiene acogida en otras partes del mundo. Y que por algo será. Claro, así es. Es verdad que el "arte pobre" puesto aquí en evidencia por Hernán Puelma, guste o sea aceptado en

otras partes, lo mismo que las lucubraciones de Gonzalo Díaz. Sólo que no es bueno olvidar el porqué, esto es, porque son experimentaciones. Pero replicar las experimentaciones, en vez de intentar otras, es sólo copiarlo. ¿Y es la copia de lo foráneo el ideal del arte moderno? No lo creemos.

Si de contra retrocedemos en la colección del segundo piso del Museo a lo colonial, en cambio podrá advertirse que este sentido de la copia no existe. Y la mayor parte de su producción se motiva en inquietudes espirituales, religiosas, que encierran no poca abstracción personal de cada creador. Y surge entonces la pregunta: ¿Por qué esos artistas, con menos información o formación que la hoy dable obtener por multitud de medios, lograron resultados más personales? Vale pensar en este fenómeno.

Vale, de todos modos, admitir que en este sexto concurso se proyectan valores innegables: el primer premio en pintura dado a Carlos Ortúzar; el primero en gráfica dado a Gonzalo Mezza, así como también los galardonados con becas Fundación del Pacífico: Eduardo Carreaud y Guillermo Bert, este último notable en el dibujo, más obras como las de Gómez Hassan, Marcelo Larraín, Hernán Meschi, o Carmen Piemonte, en pintura, y la mayor parte de la gráfica, que en el terreno experimental o de comunicación tiene un haber significativo.

En escultura, eso sí, llegamos a Mario Irarrázaval y el asombro es mayúsculo. Se trata sin duda de un notable artista. Lo ha demostrado reiteradamente. No obstante, aquí replica una escena callejera prenavideña, con 44 sillas y 33 caballitos de madera, donde, justo porque es réplica y porque en la elaboración del conjunto no hay creatividad alguna, salvo la anécdota, tenemos un mal ejemplo —ya dado el pasado año con los panties rellenos—, que puede hacerse vicio. ¿O ya se hizo? Es bueno, por esto y por otras razones que saltan a la vista al ver la exposición en Sala Matta, que pueda confrontarse lo realizado ayer y lo de ahora. Quizás no siempre sea verdad que todo tiempo pasado fue mejor. Pero a veces uno tiende a creerlo...